



## La universidad, motor de la reconstrucción

**Margarita Arboix**

*Rectora de la Universitat Autònoma de Barcelona*

Estos días, con insistencia, me he planteado cómo deberíamos salir de esta extraña experiencia. Es fácil caer en el confort de repetir lo que ya hacíamos. Estos pasados meses la universidad ha observado un giro vertiginoso; ha visto cómo la proximidad y el contacto entre alumnado y profesorado, que tenían un papel trascendental en las relaciones, han desaparecido y cómo la pantalla de un ordenador ha modificado, de un plumazo, el valor de esos aspectos tan básicos y necesarios de la relación física. Los cambios también se han producido en distintos ámbitos de nuestras vidas; y esta pandemia, como todos sabemos, ha sido capaz de poner en jaque toda nuestra cotidianidad, modelos de trabajo o valores, golpeando de forma especialmente dura a algunos sectores de la sociedad como las personas mayores, las dependientes o las mujeres. Y de esto,

hay que sacar conclusiones que ayuden a formular el diseño del "nuevo tiempo", aprovechando, como no puede ser de otra forma, las experiencias anteriores e incorporando lo que esta nueva realidad nos está aportando.

Esta crisis ha evidenciado, de forma generalizada, la implementación en la educación superior de las TIC, y se han constatado muchas de sus virtudes que han venido para quedarse. No obstante, las universidades públicas en nuestro país, con las excepciones de la UNED y la UOC, son presenciales y este concepto incluye, más allá de la tipología de docencia, otros elementos cruciales en la educación de las personas que conviven en nuestros campus.

Los estudiantes que en ellas se forman serán los ciudadanos del futuro que tomarán los relevos en las instituciones, la producción de bienes o la investigación, y en esa perspectiva es necesario que convivan, se interrelacionen, trabajen en equipo y compartan actividades. Todo ello se ha perdido, en buena parte, durante el aislamiento y es ineludible recuperarlo.

Hoy, nuestra sociedad, para

salir de la crisis, necesita implementar medidas urgentes que permitan una nueva visión de los modelos sociales, productivos o medioambientales y que sean capaces de conjugar el conocimiento y la innovación con el bienestar social, la equidad, los derechos de las personas y el crecimiento económico. Y ahí debe estar la universidad, con su capacidad para formar ciudadanos críticos, socialmente comprometidos y profesionalmente competentes y generar conocimiento, transfiriéndolo a la sociedad.

Estos son retos que la universidad es capaz de asumir y así lo ha demostrado en numerosas ocasiones, en particular estos días y ahora es el momento de dar un paso decidido hacia delante.

En el caso de las universidades, tanto en el ámbito de la docencia como en el de la investigación, es el momento de revisar los objetivos estratégicos y formular nuevos planes que permitan contribuir a la reconstrucción social y económica del país. Este nuevo paradigma debe servir para reorientar parte de los contenidos docentes y

programas de I+D+i, apostando por soluciones a los problemas que nuestras ciudades, colectivos sociales y sectores productivos están demandando y participar de forma proactiva en la reconstrucción. No podemos permanecer en el confort de lo que ya conocemos y reproducir de forma automática lo que ya hacíamos.

### La universidad debe formar ciudadanos críticos, socialmente comprometidos y profesionalmente competentes

La Unión Europea nos exige que, en el plan de reactivación para reducir el impacto de la crisis, se aborden reformas estructurales para fortalecer y garantizar los servicios esenciales como la sanidad y la educación, así como la generación de empleo y el crecimiento del tejido productivo con una particular atención al medio ambiente. Y

este trabajo deberá realizarse abordando los problemas de una forma global, interdisciplinaria, abierta y flexible, donde las ciencias sociales y las humanidades deberán ir de la mano de las matemáticas, la física, la biología, la medicina y las tecnologías.

La pandemia nos ha enseñado (o mejor diría que nos ha reafirmado), que la recuperación no está solo en la vacuna, sino que, en ese camino hacia una mejor salud, hay que incorporar la transformación social, ambiental, tecnológica y económica. La universidad es multidisciplinaria y puede aportar ideas y propuestas innovadoras en la mayoría de todos estos campos, por lo que es necesario que forme parte, con el resto de agentes sociales y económicos, de la solución. El gran reto para avanzar es que nuestro país, junto con el resto de los países de la Unión Europea, sepa engranar un trabajo colaborativo y global para afrontar el futuro, y ante esa perspectiva la universidad quiere y debe estar ahí, ya que estamos convencidos de que este puede ser un claro motor impulsor de la reconstrucción.